

DÍA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Las víctimas pierden el miedo

Cada vez aguantan menos. Poco a poco, las víctimas de violencia de género pierden el miedo a denunciar y optan por romper con 'ese príncipe azul' que convirtió su vida en un infierno. La presidenta de la asociación de mujeres María de Padilla, Carmen Fernández, pide un esfuerzo de toda la sociedad y una llamada de atención para las otras víctimas: los niños.

ANA NODAL



El vicealcalde de Toledo, Ángel Felpeto, leyó un manifiesto en la plaza del Ayuntamiento contra la violencia hacia las mujeres. FOTOS: M.A.S.

Carmen Fernández lleva doce años trabajando con víctimas de la violencia de género. Como presidenta de la asociación María de Padilla ha escuchado cientos de testimonio de mujeres. Miedo, dudas, temor por perder a sus hijos y pánico a las posibles represalias de aquél que no sólo les ha infringido una herida física sino en el alma, son las reacciones más frecuentes de quienes se resisten a reconocer su realidad: 'vivo con un maltratador'. "Todas llegan mal, pero algunas vienen

con un despiste que llaman a la puerta y te dicen: 'a mí me ha dicho mi médico que venga o a mí me ha dicho un amigo o la enfermera que venga. Pero yo no sé lo que me pasa'. Te pones a hablar con ellas, les haces preguntas y ves que coinciden unas y otras. En vista de ello, en la asociación elaboramos una especie de test sobre el maltrato físico y psicológico, el maltrato social, el maltrato económico... Algunas te sorprenden porque, al ver los resultados, te comentan 'ya, pero yo no soy maltratada'. Y es que la imagen que tenemos las mujeres es que la maltratada

es esa que sale en la tele con un ojo morado".

Pero a la violencia física hay que sumar aspectos más sutiles. Es el maltrato psicológico, "al que últimamente se dirigen muchos de estos hombres. A mí me han llegado a decir muchas mujeres 'es que yo no valgo para nada, no sé comprar, no sé guisar, no sé coger ni el autobús, me lo dice él'. Es una labor de tanto tiempo, de decirlo lo poco que vale..." Ese daño, a veces, no se cura.

Los hijos se convierten en un objetivo